

Numéro 9, entretien

**Dos voces literarias
centroamericanas:
entrevistas a
Rodrigo Rey Rosa y
a Horacio
Castellanos Moya**

Raquel Molina Herrera
Université Paris-Sorbonne
rmh2102@hotmail.com

Citation recommandée : Molina Herrera, Raquel. “Dos voces literarias centroamericanas: entrevistas a Rodrigo Rey Rosa y a Horacio Castellanos Moya”. *Les Ateliers du SAL* 9 (2016) : 161-169.

En este año 2016 tuvo lugar la trigésima edición de la Feria Internacional del Libro (FIL) en Guadalajara, México. En esta ocasión el invitado de honor no fue un país sino el conjunto de países de América Latina. Por ello, múltiples escritores de diferentes nacionalidades respondieron presente para formar parte de este evento de talla mundial.

En particular, Horacio Castellanos Moya y Rodrigo Rey Rosa fueron invitados. Pude presenciar tres intervenciones de ellos y, sobre todo, conseguí que me consagraran unos minutos entre las citas que ya tenían programadas dentro del marco de la FIL. Agradezco a ambos escritores por su amabilidad y por contestar a mis preguntas.

*

Rodrigo Rey Rosa nació en 1958 en Guatemala. Realizó estudios de cine en Nueva York. Vivió en Marruecos, país donde conoció a Paul Bowles, quien tradujera sus primeras novelas al inglés.

Ha publicado sus cuentos bajo tres títulos diferentes: *El cuchillo del mendigo* (1985), *El agua quieta* (1989) y *Cárcel de árboles* (1991). Es también el autor de novelas como *El cojo bueno* (1995), *Que me maten si...* (1996), *Piedras encantadas* (2001) y *Caballeriza* (2006), novelas que se reeditaron en 2013 en el volumen titulado *Imitación de Guatemala*. Este año otras tres novelas suyas se reeditaron en *Tres novelas exóticas: Lo que soñó Sebastián* (1994), *La orilla africana* (1999) y *El tren a Travancore (Cartas indias)* (2002). Sus libros de ficción más recientes son *Severina* (2011), *Los sordos* (2012) y *El material humano*. La mayoría de sus novelas han sido traducidas al francés.

RMH. Durante su participación en la mesa sobre "Paisaje y literatura" señaló que desde hace un tiempo lee principalmente a escritores ingleses. ¿Podría decirme un poco más sobre estas lecturas? ¿Lee a autores hispanoamericanos actuales?

RRR. Sí, digamos que he recaído en la lectura de ingleses este año. Me he vuelto a poner a leer todo, a tratar de leer todo, pero es casi imposible. Hay un autor que es un *best seller* y que, tal vez por esnobismo, no había llegado a conocer antes. Es John le Carré del que, por cierto, he buscado sus libros, pero no se encuentran. Soy lector de todo lo que pueda leer de autores jóvenes o contemporáneos, que no son tan jóvenes: Zambra, Castellanos Moya, los de siempre. Y también una especie de

descubrimiento: un amigo artista me habló de un sinólogo belga, Simon Leys, que no sé si está traducido al español, pero debería estarlo. Sus ensayos literarios sobre Gide, Victor Hugo, Duchamp, son para mí un gran descubrimiento. Todo eso es lo que he estado leyendo durante los últimos meses.

RMH. ¿Cuál es su opinión sobre la literatura hispano-americana actual?

RRR. Me parece una efervescencia. Me parece que hay mucha actividad. Tal vez hay algo de una actividad que estuvo oculta o invisible que está surgiendo y que no da tiempo para leer todo lo que uno quisiera.

RMH. Observo en sus obras una relación con la realidad hispanoamericana, en particular la de Guatemala. ¿Considera fundamental hacer una reflexión sobre el contexto social y la violencia en sus novelas?

RRR. No, no creo que sea esencial, pero creo que es inevitable. No sé quién dijo que si uno no se ocupaba de política, la política se ocupaba de uno, y es lo que está pasando. O sea, ya no se puede hablar de la vida sin recurrir o hacer mención de lo que pasa en política. Nos afecta a todos, es un desastre y, entonces, se ha vuelto parte de nuestra vida privada.

RMH. Retomo su participación de ayer. Dijo que usted venía de un país que si no tuviera paisaje sería un infierno y también señaló que suele hacer descripciones del paisaje dentro de sus obras sin reflexionar en ellas, ¿considera que esas descripciones van de la mano con el contexto violento de sus obras?

RRR. Sí, yo creo que hay una especie de violencia que se ha ejercido sobre la naturaleza que ya también nos afecta. Yo creo que fue Da Vinci quien dijo que al nacer, al ser jóvenes, tenemos la cara que Dios nos dio y luego la que merecemos. Yo creo que con el paisaje ha pasado lo mismo, teníamos el paisaje que nos dieron y ahora tenemos el paisaje que nos merecemos y no es muy halagador.

RMH. ¿Cómo determina que una historia o una serie de datos recolectados pueda ser material para escribir un relato? Pienso en *Los sordos*, también en el conjunto de información que tenía para la elaboración de *El material humano*, por ejemplo.

RRR. Ese libro es una excepción porque comienza como un proyecto de no-ficción que, por necesidad, convertí en ficción. En los demás libros creo que la realidad siempre está filtrada por un sueño o una visión, digamos, involuntaria, del subconsciente.

RMH. Algunas de sus novelas adoptan la estructura del policial. En una entrevista de este año afirma que toda novela debe ser un *thriller*. ¿Se considera un escritor de policial?

RRR. Toda novela tiende a ser un *thriller*. Yo creo que en cualquier obra narrativa de cierto aliento hace falta el suspenso como herramienta para mantener la tensión del lector. Y el *thriller* como emoción creo que es necesario en la narrativa dramática. En el caso de Guatemala y de estos países creo que el policíaco se ha vuelto la forma por excelencia porque son países criminales y merecen una ficción criminal.

RMH. Ayer, en la mesa "Noche, crimen y mujeres hermosas", Dante Liano dijo que en Guatemala se vivía una situación muy particular dado que se le teme a la policía y hay un 96% de crímenes impunes. Señalaba que todo esto lo había orillado a ser un escritor de policial.

RRR. Es más, me parece que es un 98% de impunidad. Estoy totalmente de acuerdo. Ahora se ha comprobado: no son estados normales, son estados criminales. Nuestro presidente en funciones se fue a la cárcel por la evidencia abrumadora en su contra. Sigue en la cárcel junto con su vicepresidente, seis ministros y no sé cuántos miembros de su gabinete. Los banqueros y los industriales que los financiaron están también en prisión. No es ficción, nos quedamos cortos. Yo no creo que la literatura nos supere: la realidad y la literatura se reflejan mutuamente. Somos producto de sistemas criminales. Además que no son de hace diez años: son de un siglo o más. Desde la Independencia el crimen ha marcado nuestra historia.

RMH. Varias veces ha enfatizado que su literatura no tiene muchos lectores, sin embargo los hay. ¿Cómo son los lectores de Rodrigo Rey Rosa?

RRR. No sé. Para mí es un artículo de fe que los hay (risas). Es una ficción.

RMH. ¿Qué opinión tiene la crítica literaria sobre su trabajo? ¿Le importa saber lo que la crítica y los académicos opinan sobre su trabajo narrativo?

RRR. Yo trato de mantener una distancia. Hay quien aconseja no hacer caso ni a los elogios ni a la crítica. Claro que es casi imposible, pero yo sí trato de acercarme a ese ideal.

RMH. ¿Tiene un proceso o un método más o menos establecido para escribir?

RRR. No. Digamos que básicamente es aprovechar cada oportunidad de entusiasmo o del material que parece estar pidiendo convertirse en un libro.

RMH. ¿Qué significa para usted ser escritor hoy, en 2016?

RRR. No sé (risas). Es un oficio afortunado. Yo me considero afortunado por poder escribir y publicar.

RMH. ¿En qué medida su formación cinematográfica influye en su trabajo literario? Pienso, por ejemplo, en el inicio y el final de *Piedras encantadas* que evocan una escena de cine.

RRR. Esa novela, se supone, que pasa en veinticuatro horas. Es, un poco, el cierre: como comienza el día y como termina. Sí, yo creo que uno echa mano de todo: de la pintura, de la música, del cine. Y el cine es, en el fondo, un género de la narrativa. Yo creo que el cine ha tomado mucho de la literatura y lo devuelve. Son dos formas muy afines que se retroalimentan constantemente. Creo que la manera de enlazar capítulos en la novela moderna viene de la manera de cortar el cine y creo que ha sido una relación benéfica.

*

Horacio Castellanos Moya nació en 1957 en Tegucigalpa, Honduras. Desde muy pequeño vivió en El Salvador. También ha vivido en Guatemala, México y Alemania. Actualmente reside en Iowa dónde se desempeña como profesor universitario.

Entre sus libros de cuentos destacan *Con la congoja de la pasada tormenta* y *El gran masturbador*. Es autor de las novelas: *La diáspora* (1988), *El asco*, *Thomas Bernard en San Salvador* (1996), *Baile con serpientes* (1996), *La diabla en el espejo* (2000), *El arma en el hombre* (2001), *Donde no estén ustedes* (2003), *Insensatez* (2004), *Desmoronamiento* (2006), *Tirana memoria* (2008), *La sirvienta y el luchador* y *El sueño del retorno* (2013). Actualmente trabaja en la que será su próxima novela.

RMH. ¿Cuáles son las lecturas que ha hecho recientemente? ¿Lee a los escritores hispanoamericanos actuales?

HCM. Muy poco. Mis lecturas recientes, básicamente en el último año, han sido documentos para la novela que estoy escribiendo. Por supuesto leo los periódicos, las revistas. He leído una novela interesante de un muchacho mexicano que se llama, creo, Emiliano Monge y la novela se llama *Las tierras arrasadas* y me gustó bastante. He agarrado muchos otros libros, pero no es seguido. Y, básicamente, he leído cables de clasificados de la C.I.A. durante todo este periodo para un trabajo que estoy haciendo de carácter narrativo. Entonces, leo en este momento, en función de mis necesidades, no tanto en función del placer de la lectura. Hay otros momentos de la vida que son para eso, pero ahora que estoy en esto, me toca de esta forma.

RMH. Observo en sus obras una relación con la realidad hispanoamericana, en particular la de Honduras y, sobre todo, El Salvador. ¿Considera fundamental hacer una reflexión sobre el contexto social y la violencia en sus novelas?

HCM. No, yo no creo que sea importante. Yo creo que el contexto social y la realidad histórica se tienen que reflejar como paisaje de fondo a partir de la esencia de la novela, que tiene que ver con los conflictos, las pasiones, las cuestiones esenciales de la trama y de los personajes. Creo que un escritor que es explícito y que quiere explícitamente dar un mensaje abierto sobre la realidad, cae con facilidad en el panfleto y demerita la obra de arte. La literatura tiene que reflejar su época a partir de sus propios instrumentos, de sus propias especificidades.

RMH. ¿Cómo determina que una historia puede ser material para escribir un relato?

HCM. Lo determino a partir de la posibilidad de escuchar la voz que cuenta la historia. Digamos que puede haber tramas muy interesantes, pero si no escucho la voz que cuenta la historia no sigo porque me quedo trabado; es decir, soy un escritor de oído. Entonces, la voz que cuenta, ya sea en primera o en tercera, no es importante. Es importante que comience a sentir la voz porque la voz para mí no es solo un aliento, sino que es un ritmo, es una melodía y expresa toda una personalidad y toda una forma de contar. Así cuando encuentro la voz, puede que tenga varias historias. Si no encuentro la voz, se quedan en el

tintero hasta que la encuentro. La historia que cuento es aquélla en la que me siento ya cómodo con la voz narrativa.

RMH. Ayer, en la "Conversación con los ganadores del premio iberoamericano Manuel Rojas" mencionaba la importancia de su experiencia en la edición de prensa para la elaboración de su trabajo literario. ¿Considera que su trabajo periodístico ha influido en su trabajo como escritor de ficciones? ¿En qué medida?

HCM. Son cosas muy distintas, verdad, porque, mira, hay tres niveles. Un nivel es el nivel profundamente negativo del periodismo para la literatura y es que te quita todo el tiempo. Yo, cuando soy periodista, no escribo novelas. Entonces, el periodismo es un momento para mí en que yo me alejo un tiempo de la literatura profundamente. Cada vez que trabajé como periodista, no escribí. Para mí es la parte negativa. La parte positiva es que el periodismo, sobre todo en la forma que a mí me tocó ejercerlo, te permite entender cómo funcionan las cloacas, los sistemas y de cómo funcionan las cloacas del ser humano. Eso te da una visión más de profundidad y te quita cierta inocencia que, de otra forma, quizás no pueda ganar como juez, quizás no pueda ganar como fiscal, no pueda ganar como policía, no pueda ganar como médico. No sé, hay muchos oficios que te pueden dar eso también, pero el periodismo te lo da de una forma muy expedita. Y por último, en lo que respecta a la edición, es una cosa estrictamente técnica como se ejerce en el periodismo, pero en la literatura lo ejerzo. Tengo ese conocimiento técnico, pero lo ejerzo a partir de otro tipo de necesidades, a partir de otro tipo de criterios. El periodismo pesa muchas veces a partir del criterio cuantitativo. En la literatura es a partir de un criterio enteramente cualitativo; es decir, es esa oración precisamente la que quiero en la voz de ese narrador y, a partir de ahí edito.

RMH. Ayer también habló sobre el proceso de escritura, nos dijo que sigue escribiendo con lápiz y papel. ¿Podría decirme más al respecto?

HCM. Bueno, escribo con lápiz las historias en que corro muy rápidamente con la voz y en la que tengo necesidad de cierto pulso corporal para lo que estoy contando. Por lo general, cuando son historias o voces narrativas que estoy construyendo con más dificultad recorro a la computadora, porque tengo que dejar mucho esfuerzo de prueba de error. Cuando escribo a mano se va casi como es, hay muchas correcciones ahí. Son

correcciones que se pueden manejar en el ámbito de la escritura a mano. Mientras que el ámbito de la escritura por computadora da como cierta impunidad en cuanto a que tú puedes escribir una gran estupidez y de ahí puedes trabajarla hasta que la logras. Impunidad en cuanto a tiempo, pero volver a escribir un párrafo a mano tu energía tiene que ser más fuerte, más corporal. Esa es para mí la diferencia.

RMH. En algunas novelas un *alter ego* de Castellanos Moya está presente. ¿La construcción de estos personajes supone afinidades con usted?

HCM. El personaje de Moya sólo está presente en *El asco*, es sólo una oreja, una escucha: no existe. Personajes que pueden ser cercanos a mí, como Erasmo Aragón, son personajes que pueden tener anécdotas de mi vida transmutadas, distorsionadas. Nunca escribo con sentido autobiográfico; es decir, yo no me reconozco en el personaje. Trastorno mi propio material de tal forma que yo no me reconozco, porque para mí eso es muy incómodo

RMH. Cuando retoma un personaje de una novela para introducirla en otra, ¿se debe a una necesidad de moldearlo mejor o es sólo un pretexto para ahondar en otros temas?

HCM. Ninguna de las dos cosas. En realidad es, más bien, como que de pronto el personaje se impone. El personaje comienza en mi psiquis a hacer acto de presencia. Entonces, a partir de esa forma inconsciente que tiene de comenzar a hacer acto de presencia en mi psiquis, pues comienza a haber una construcción narrativa en mi mente pero —como en el caso de *La sirvienta y el luchador* con María Elena o con el Vikingo—, son personajes que de pronto venían de *Tirana memoria*, no eran ni siquiera secundarios, eran referenciales en la novela. De pronto comienzan a sonar, comienzan a hacer acto de presencia y no es que yo me proponga nada, yo los tengo que descubrir mientras los escribo.

RMH. Algunas de sus novelas adoptan la estructura del policial. Sé que ha participado en encuentros consagrados a este género. ¿Se considera un escritor de policial?

HCM. No. Yo no soy un escritor de género porque digamos que los géneros en buena medida a mí me sirven para las historias que cuento, pero nunca cumplo ni me interesan ciertas convenciones de los géneros, no. Hay novelas como *Donde no estén ustedes*, que es una novela en que hay un detective y

busca, pero en realidad todo se sabe desde el principio. Es, más bien, la construcción del personaje y del mundo del personaje lo que me interesa, no tanto la convención del género. Así es que no me considero un escritor de policial. Soy alguien cercano que es compañero de viaje de muchos casos, pero no me siento parte.

RMH. *El asco* le ha valido críticas negativas y amenazas, pero también hay gente que aprecia el ejercicio hecho en esta obra. ¿Cómo son los lectores de Horacio Castellanos Moya?

HCM. No tengo la remota idea, porque yo vivo muy aislado, en primer lugar; en segundo lugar, mis libros circulan poco en Centroamérica y yo viajo poco a Centroamérica. Entonces, tengo *inputs* de los lectores, digamos, retroalimentación de los lectores de distintos ámbitos y de distintas situaciones que no me permiten tener un perfil. Digamos el caso de un lector francés que me dice que ha leído todos mis libros traducidos al francés. Hubo un lector argentino que ha leído dos, o con alguien aquí que ha leído uno, o con los centroamericanos que sólo han leído *El Asco* o *Baile con serpientes*. Entonces, ¿me explico? Es muy difícil, no tengo un perfil.

RMH. ¿Qué significa ser escritor hoy, en 2016, para usted?

HCM. Para mí significa lo que ha significado siempre: un sinsentido, es decir, es como algo que uno hace porque no lo puede evitar, porque hay gratificaciones en el hecho de escribir. Sobre todo, a esta altura de mi vida yo tengo gratificaciones: el hecho de que estemos hablando, etcétera; pero, en realidad, creo que la literatura y la creación, como todo arte, sólo hay que hacerlo, no puedo evitarlo. Es en realidad un impulso que surge de adentro porque, si no, son más las insatisfacciones que las satisfacciones y porque, bueno pues, creo que cada vez se ve más negro el futuro de la literatura en términos de los modos que está adquiriendo la civilización actual. Diría que me hice escritor en un sinsentido porque ser escritor en El Salvador no tiene ningún sentido y me voy a morir en un sinsentido porque en El Salvador sigue no importando la literatura y porque tengo gente que le da sentido a lo que hago porque lo lee con placer y con pasión, pero no termino de entender qué va a seguir después, no estoy seguro. Nadie sabe si se le va a seguir leyendo, si uno se muere, si los libros se mueren para siempre.